

15
MAYO
2010

EL RETO DE LAS "DOS BOLMIAS": La confrontación entre el Altiplano y el Oriente dificulta el despliegue del proyecto autonómico de Evo Morales

Celia Cernadas Periodista

El Movimiento al Socialismo (MAS) del presidente de Bolivia, Evo Morales, se ha quedado a las puertas de su objetivo manifiesto en las elecciones departamentales y municipales del pasado 4 de abril. Estas elecciones, definidas como las más complejas en la historia democrática del país, debían servir, desde el punto de vista de la agrupación de gobierno, para dobligar la tradicional resistencia de los electores del Oriente boliviano e imponerse, mediante victoria electoral, en los departamentos de Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando, integrantes de la llamada Media Luna. Morales lo dejó claro en su mensaje de final de campaña durante un mitin en El Alto: "No voy a trabajar con los alcaldes y gobernadores de la oposición".

Aunque el MAS ha conseguido algunas victorias, los resultados han torcido parcialmente esta estrategia y obligarán a unos y otros a un esfuerzo de consenso hasta ahora inédito si se pretende desarrollar la Bolivia autonómica contemplada en la nueva Constitución Política del Estado (CPE), aprobada por referéndum popular en enero de 2009. Se plantea, en definitiva, un desafío de gobernabilidad que evite la parálisis del país durante los próximos años, que además podría verse acrecentada por un entorno económico menos propicio para el gobierno de Morales.

Desde muchas atalayas se dibujaba un Evo Morales luchando en su último asalto por conquistar el país de punta a punta. Una imagen que no andaba desencaminada, teniendo en cuenta que en las elecciones presidenciales de diciembre de 2009,

Evo Morales revalidó el cargo ampliando su apoyo popular al 64% de los votos y convirtiéndose así en el primer presidente que consigue la reelección consecutiva desde la instauración de la democracia, a principios de los años 80. Sin embargo, lo más sorprendente de las presidenciales de diciembre fue el avance del MAS en el departamento de Santa Cruz, el más rico y extenso de Bolivia y bastión del movimiento autonomista y opositor al proyecto socialista de Morales. Este avance parecía hacer plausible la victoria en terreno hostil del candidato oficialista en las elecciones departamentales, Jerjes Justiniano, así como el triunfo del MAS en el resto del Oriente.

Los favorables resultados de diciembre para el MAS fueron atribuidos, en buena parte, a la debilidad y falta de unidad de la oposición, que fue incapaz de consensuar una candidatura única y, por tanto, acabó disgregando el voto de los contrarios a Morales.

Evidenciada la incapacidad de conformar una alternativa nacional viable al proyecto del MAS, el único terreno que le queda por ahora a la oposición es el regional y el local. De ahí la importancia de las elecciones del 4 de abril, unas elecciones de mecánica compleja que introducían cambios en el sistema vigente hasta ahora. Por primera vez, los electores escogían por voto directo y nominal a los gobernadores –antes prefectos– de los nueve departamentos, así como a los integrantes de las Asambleas Departamentales, que a partir de ahora tendrán poder legislativo. Lo mismo sucedía con los 337 alcaldes.

Resultados ambivalentes

El MAS ha ampliado su presencia departamental, con victorias en La Paz, Potosí, Oruro, Cochabamba y Chuquisaca –que alberga la capital constitucional, Sucre-. En todos los casos ha igualado o superado el 50% del porcentaje de voto. Según los resultados definitivos divulgados por la Corte Nacional Electoral, el oficialismo se ha acabado imponiendo también en Pando, el más amazónico de los departamentos de Bolivia, por unos centenares de votos de diferencia, tras la repetición parcial de las elecciones del domingo 18 de abril. El caso de Pando merece comentario aparte. La pugna electoral ha estado muy determinada por lo que sucedió en septiembre de 2008, en lo que se conoce como los hechos de Porvenir –el episodio más grave de los enfrentamientos entre oficialismo y oposición que colocaron entonces a Bolivia al borde de la guerra civil- y la posterior “colonización” *masista* del departamento.

El MAS, por tanto, gobernará en seis de los nueve departamentos, pero ha reducido su caudal de votos respecto a las presidenciales de diciembre. Un ejemplo claro es el departa-

Evidenciada la incapacidad de conformar una alternativa nacional viable al proyecto del MAS, el único terreno que le queda por ahora a la oposición es el regional y el local. De ahí la importancia de las recientes elecciones departamentales y locales del pasado mes de Abril

mento de La Paz, donde en diciembre obtuvo el 77% de los votos y, en esta ocasión, se ha quedado con el 50%.

En segundo lugar, el MAS no ha conseguido doblegar a la oposición en los tres departamentos insignes del Oriente –Santa Cruz, Beni y Tarija- cuyos prefectos reelectos, Rubén Costas, Ernesto Suárez y Mario Cossío respectivamente, se consolidan como indiscutibles portavoces del movimiento opositor al MAS. El caso más claro es el de Santa Cruz, donde Costas ganó con el 52,6% de los votos, dejando al candidato oficialista, Jerjes Justiniano, con el 38,2%. En los otros dos departamentos, los resultados de la oposición han sido más ajustados: en Tarija, Camino al Cambio se impuso al partido oficialista por 5 puntos de ventaja, y en Beni, la formación opositora Primero el Beni ganó al MAS por poco más de dos puntos. El oficialismo, además, es la fuerza más votada en Santa Cruz a nivel municipal, con 25 de las 56 alcaldías en liza.

Hay que añadir también que el MAS se queda sin algunas ciudades emblemáticas del país y que le surgen competidores en terreno propio, la izquierda. Es el caso de la alcaldía de La Paz, que se queda en manos del Movimiento sin Miedo (MSM), una alianza de izquierdas –y hasta hace poco socia del MAS- liderada por el abogado Juan del Granado. EL MSM se ha hecho también con la alcaldía de Oruro, capital de un departamento fuertemente *masista*. Del Granado define su movimiento como una izquierda de clases medias, sectores

urbanos e intelectuales de todas las regiones, que se complementa con una visión “como la que tiene el MAS de una izquierda que represente a los vertientes originarios”. En este sentido, considera que la agrupación de gobierno ha fallado en la “constitución y articulación partidaria” al colocar candidatos desconocidos de última hora creyendo que la marca de partido sería suficiente y considera que “el MAS está todavía en una visión andino-centrista y tiene que ir modificando esa visión, porque Bolivia es mucho más que eso”¹.

Este repaso global a los resultados plantea una ecuación que hasta ahora se ha demostrado irresoluble para el MAS. Evo Morales no tiene rival cuando se celebran elecciones a nivel nacional, porque el apoyo masivo de la población del Altiplano –movilizada por los poderosos sindicatos, agrupaciones indígenas y cocaleros- le garantiza la victoria, y porque no existe ninguna alternativa viable. Ante un panorama electoral más diverso y atomizado, sin embargo, consigue avanzar pero choca una y otra vez con las aspiraciones autonomistas de ciertos departamentos que frenan sus ansias de expansión política y con la emergencia de agrupaciones locales y regionales que, como el Movimiento sin Miedo, le quitan protagonismo en territorio propio.

Por eso, será difícil que progrese cualquier proyecto que pretenda impulsar, desde las urnas, un Estado homogéneo. La elaboración por parte del gobierno del anteproyecto de la Ley marco de Autonomías y Descentralización es signo de ello, pero se hace imprescindible una dinámica

más colaboradora que la que ha regido hasta ahora la relación entre el Palacio Quemado y los prefectos –ahora gobernadores- de la oposición. Tras las elecciones del 4 de abril, las llamadas públicas a esa conciliación se han multiplicado. Desde Tarija, Mario Cossío pidió “un nuevo escenario de trabajo conjunto en beneficio de la gente”, apuntando a la autonomía como la nueva institucionalidad que traerá ese beneficio. En Santa Cruz, Rubén Costas expresaba su esperanza de ver “una Bolivia sin odios ni rencores” y el secretario general de la Organización de Estados Americanos, José Miguel Insulza, pedía “diálogo para esta nueva etapa de la aplicación de las autonomías”.

Evo Morales y la dignidad por restituir

Ante un escenario postelectoral que evidencia las fortalezas y debilidades territoriales del MAS, se hace necesario analizar las causas del enorme apoyo popular que recibe Morales en ciertos sectores y el rechazo que genera en otros, porque eso define las posibilidades de Bolivia de salir de un estado de permanente confrontación política que mina su progreso a corto y medio plazo.

1. Entrevista publicada en el periódico El Deber el 18 de abril de 2010. Disponible en: www.eldeber.com.bo/2010/2010-04-18/vernotanacional.php?id=100417225606

Tras ocupar en 2005 las portadas de medio mundo tras la victoria que por primera vez aupó a un indígena al poder, Evo Morales ha tenido cuatro años para empezar a desarrollar la revolución que prometió a sus seguidores y superar la endémica inestabilidad política que hasta la fecha había propiciado cerca de 200 golpes y contragolpes de Estado desde la independencia de Bolivia de los españoles, en 1825.

El principal activo de Morales como primer presidente indígena del país fue y continúa siendo su retórica identitaria, populista, antiimperialista y anticapitalista -inspirada en su amigo y mentor, el presidente venezolano Hugo Chávez- que, aunque haya conllevado el deterioro de las relaciones de Bolivia con Estados Unidos y un cierto aislacionismo del país andino, es muy aplaudida entre sus seguidores. El grueso de éstos lo conforman los indígenas -sobre todo quechuas y aymaras- que suponen el 60% de la población y buscan resarcirse tras haber sido humillados e ignorados por los sucesivos gobiernos previos a Morales. Aunque en términos prácticos la acción de gobierno pueda ser cuestionable, parece imposible -al menos de momento- arrebatarse al presidente de

Evo Morales no tiene rival cuando se celebran elecciones a nivel nacional, porque tiene el apoyo masivo de la población del Altiplano movilizada por los poderosos sindicatos, agrupaciones indígenas y cocaleros. Ante un panorama electoral más diverso y atomizado, sin embargo, consigue avanzar pero choca una y otra vez con las aspiraciones autonomistas de ciertos departamentos

Bolivia su capacidad para generar esperanza de futuro entre estas amplias capas de población.

En lo concreto, la popularidad de Morales hasta ahora se asienta en cuatro ejes: ayudas sociales a sectores empobrecidos, nacionalización de los hidrocarburos, reformas políticas a favor de los indígenas y defensa de los sectores productivos vinculados a la hoja de coca. Estos factores han estado en la raíz de los grandes conflictos que ha vivido Bolivia en los últimos 25 años: forzaron, entre otras, la dimisión de dos presidentes -Gonzalo Sánchez de Losada y Carlos Mesa- y auparon al poder a Evo Morales desde su plataforma de líder de los cocaleros de la región central del Chapare. Cabe, pues, un breve análisis de la acción del gobierno en estos ámbitos, con sus luces y sus sombras.

En el primer capítulo, la Ley de redistribución de tierras de 2006 -que prevé la expropiación a terratenientes para cederlas a los campesinos- o los bonos Dignidad, Juancito Pinto y Juana Azurduy de Padilla -destinados respectivamente a las personas mayores, los niños escolarizados y las embarazadas- le han granjeado simpatías entre sectores muy humildes de la población. Bolivia es el país más desfavorecido

de América Latina, según el Índice de Desarrollo Humano de la ONU, con más de la mitad de la población por debajo del umbral de la pobreza. La instauración de dichas ayudas directas, en un país con alta dependencia de la economía informal, se ha visto impulsada por una coyuntura favorable gracias al incremento del precio de las materias primas en los mercados internacionales, tales como el gas o la soja, principales exportaciones bolivianas. Esas circunstancias, sin embargo, pueden cambiar. Como señala *The Economist*, “a Morales puede resultarle cada vez más difícil sostener estas políticas a medida que se reduzcan los ingresos”².

En este sentido, el principal flujo de líquido para las arcas estatales proviene de los hidrocarburos. La nacionalización empresarial decretada por Morales en mayo de 2006 se tradujo en mayores ingresos inmediatos, además de dotar al presidente de una pátina de defensor de la nación reforzada por su consigna habitual: “¡Patria o muerte!”. Sin embargo, esta medida ha puesto en peligro el futuro de esta fuente de ingresos por la falta de inversión local o extranjera en nuevas infraestructuras y, por tanto, por la pérdida de competitividad de la principal

empresa estatal de hidrocarburos, YPF. Bolivia dispone de las segundas reservas de gas de América Latina, después de Venezuela, y en los últimos meses ha ampliado o renovado acuerdos de exportación de esta materia con Argentina, Brasil y Chile. También vende al exterior petróleo crudo³ y ultima planes para explotar una de las reservas de litio más grandes del planeta, la del Salar de Uyuni. Paradójicamente, la escasez de Gas Licuado del Petróleo, un derivado usado en la mayoría de hogares

para cocinar y obtener energía, es habitual.

El poder indígena y cocalero

Por su parte, los indígenas -también denominados pueblos originarios- se han visto muy reforzados con la nueva Constitución, ya que los incluye de forma explícita en todo el aparato del Estado. La CPE les reserva asientos específicos en la nueva Asamblea Plurinacional del Estado y en las Asambleas Departamentales, defiende las lenguas originarias y reconoce las llamadas autonomías indígenas, que podrán gobernarse según sus propias normas. Además reconoce la justicia comunitaria en igualdad de condiciones al sistema penal ordi-

2. Ver “The explosive apex of Evo’s power”, publicado el 10/12/2010. Artículo disponible en: www.economist.com/world/americas/displaystory.cfm?story_id=15065929&CFID=125803373&CFTOKEN=52771296

3. Según el CIA World Factbook, Bolivia dispone de unas reservas probadas de gas natural de 750 mil millones de metros cúbicos, las segundas de América Latina y las treintavas del mundo. Produce, además, 51 mil barriles diarios de crudo, cifra que sitúa al país andino en el número 63 de la lista de productores de petróleo. Información disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/bl.html>

nario, una medida que contribuye a paliar las deficiencias del Estado en algunas zonas pero que, en casos extremos, se ha traducido en maltratos y linchamientos a líderes opositores en nombre de esa justicia comunitaria. Un indígena, David Choquehuanca, encabeza el Ministerio de asuntos exteriores. Morales –que sólo habla español- explota los símbolos indígenas en todos los ámbitos: recientemente ha acordado con China la construcción de un satélite para Bolivia que llevará el nombre del líder aymara que luchó contra los españoles en el siglo XVIII, Tupac Katari.

En cuarto lugar, Morales ha cuidado al sector que le llevó al poder, ampliando las hectáreas legales de cultivo de coca de 12.000 a 20.000 y defendiéndola dentro y fuera por sus usos tradicionales y terapéuticos. Si bien es cierto que mascar hoja de coca o beberla en infusión es una costumbre muy arraigada entre la población del Altiplano, esta política le ha costado a Morales informes demoledores de quienes denuncian el progresivo incremento en Bolivia de actividades vinculadas al narcotráfico. “El presidente sigue ejerciendo como máximo

La popularidad de Morales hasta ahora se asienta en cuatro ejes: ayudas sociales a sectores empobrecidos, nacionalización de los hidrocarburos, reformas políticas a favor de los indígenas y defensa de los sectores productivos vinculados a la hoja de coca

dirigente de las federaciones de cocaleros del trópico de Cochabamba y el MAS sustenta su poder en la militancia dura de miles de cultivadores de coca del país”, denuncia el exdiputado Ernesto Justiniano, conocido como el “zar antidroga” de Bolivia. Según cálculos de Justiniano, durante la presidencia de Morales la producción de cocaína ha crecido un 50% en el país. Recientemente, el cardenal Julio Terrazas, máxima autoridad de la Iglesia Católica en Bolivia y hombre de enorme influencia entre la población, denunció que “cárteles mixtos de narcos bolivianos y extranjeros buscan imponer su ley a través de la corrupción y la violencia en el territorio nacional”. Extremo desmentido por el gobierno, que exhibe las cifras de la lucha antidroga: entre enero y abril de este año se incautaron 11 toneladas de cocaína y se cerraron 12 laboratorios de fabricación de droga. A pesar de ello, Morales ha solicitado ayuda en este ámbito al primer ministro ruso, Vladimir Putin.

Por otra parte, la expansión de la revolución de Morales está teniendo consecuencias en las instituciones del Estado. Un ejemplo de ello es el ámbito judicial. Diversas instancias u organismos internacionales, entre ellos Freedom House⁴, califican el sistema judicial boliviano de ineficiente y corrupto. La CPE quiere eliminar este lastre contemplando la elección directa por votación popular –prevista el próximo 5 de diciembre- de los miembros de los tribunales. Mientras dura este periodo de transición, el presidente puede designar directamente a los magistrados que ocuparán las ocho plazas

del Tribunal Constitucional, las cinco de la Corte Suprema y las dos del Consejo de la Judicatura que están vacantes. La oposición ha puesto el grito en el cielo, denunciando la concentración extraordinaria de poder en manos de Morales, que controla también las dos cámaras legislativas.

La tozuda resistencia de la sociedad cambia

Hace unos meses, en el local de espectáculos Chaplin Show de Santa Cruz de la Sierra se representó, con lleno total noche tras noche, la obra satírica “Ahí viene la plaga”. Una de las escenas del show parodiaba la visita de Evo Morales al rey Juan Carlos en el palacio de la Zarzuela. El rey le preguntaba a Morales si le había gustado España y éste respondía: “Sí, es un bonito país, pero no me han gustado las carreteras”. El monarca, sorprendido, le preguntaba por qué, y el personaje de Morales replicaba: “Es que son demasiado anchas para bloquearlas”. El gag, que provocaba la hilaridad general, servía para sacar a colación la poca estima que el presidente genera

entre la clase pudiente de Santa Cruz, integrante, impulsora y núcleo duro del movimiento político autonomista de Bolivia, que ve a Morales como un líder con aspiraciones totalitarias. Una hostilidad que nace de la –parece- insalvable zanja social entre las dos Bolivias, cuya perpetuación dificulta el tan necesario diálogo.

Aunque cualquier intento de clasificar a una población es necesariamente simplista, lo cierto es que para entender la complejidad del país hay que familiarizarse con los conceptos de “colla” y “camba”. Términos despectivos que pretenden designar a dos grupos sociales a partir del apellido o el color de la piel, y definidos por la división natural de Bolivia en dos grandes zonas geográficas: el Altiplano andino, con La Paz como capital, y el este tropical y húmedo, cuyo epicentro es Santa Cruz de la Sierra. Collas son los bolivianos de ascendencia indígena del Altiplano; cambas son los de Santa Cruz, quienes reivindican su ascendencia española y se definen, por tanto, como blancos. Tan dispar origen étnico y geográfico determina muchos otros aspectos: desde los rasgos físicos hasta el carácter, las costumbres, el clima o la gastronomía, pasando por las enfermedades más comunes.

Los primeros nacieron o viven en la parte montañosa de Bolivia, con temperaturas extremas en invierno, cotas de altitud incluso superiores a los 5.000 metros –como es el caso de la antaño rica ciudad de Potosí- y con la agricultura intensiva, la ganadería y el pastoreo de llamas y la minería como principales fuentes de trabajo, incluido el cultivo de coca. El retrato robot del prototipo cambia, en cambio, se corresponde con la clase oligarca y terrateniente de Santa Cruz. Viven en condominios cerrados, se reúnen los domingos entorno al churrasco, emplean a collas como servicio doméstico, son exclusivistas, pro americanos, ostentosos, juerguistas y muy carnavalescos. El culto al cuerpo también define a la sociedad cambia de Santa Cruz, donde proliferan los centros de estética y los concursos de belleza. Aunque no todos los bolivianos perte-

4. Ver www.freedomhouse.org/template.cfm?page=22&country=7570&year=2009

necen a uno u otro grupo –los habitantes de las zonas selváticas, por ejemplo-, ni todos comparten esa visión despectiva por el otro, resulta muy difícil abstraerse de las etiquetas. Y no se trata sólo de un simple conflicto entre ricos y pobres: más allá del prototipo, existen cambas humildes, incluidos muchos taxistas y comerciantes de mercado, que susciben esa suspicacia por la población indígena del Altiplano.

Si algo caracteriza a la gran mayoría de los bolivianos es su emprendedurismo a pequeña escala. La falta de fuentes de trabajo fiables ha llevado en los últimos años a miles de andinos –o collas- a desplazarse al departamento de Santa Cruz. Pueblos como San Julián, a 100 kilómetros de la capital cruceña, nacieron de la nada y hoy se han convertido en bastiones del oficialismo en territorio hostil. Esta emigración masiva, impulsada o apoyada desde el gobierno de La Paz, ha exacerbado el recelo entre los dos grupos. Al mismo tiempo, ha propiciado la mezcla, con lo que cada vez es más difícil categorizar a la población. En todo caso, no hay peor insulto en Santa Cruz que te llamen “indio”; la desconfianza en ocasiones alcanza tintes racistas.

Para entender la complejidad del país hay que familiarizarse con los conceptos de “colla” y “camba”. Collas son los bolivianos de ascendencia indígena del Altiplano; cambas son los de Santa Cruz, quienes reivindican su ascendencia española y se definen, por tanto, como blancos

Rubén Costas, el hasta ahora prefecto y nuevo gobernador de Santa Cruz bajo el paraguas de la agrupación Los Verdes, cataliza en público las aspiraciones de los cambas y los pro autonomistas, aglutinados también entorno a otras instituciones como el Comité Pro-Santa Cruz, la Cámara de Industria y Comercio (CAINCO), la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO) o las cooperativas de servicios COTAS (telefonía y comunicaciones) o CRE (electricidad). Los ciudadanos identifican a unos y otros como líderes del proceso en Santa Cruz gracias a la explotación de tres ejes: el sentimiento cruceño, la identidad regional –identificada con los colores blanco y verde- y la autonomía.

Santa Cruz, definida a menudo como la locomotora de Bolivia, cultiva más del 45% de la producción agrícola de Bolivia, y el 40% de la agropecuaria. En territorio cruceño, el más grande de Bolivia, se concentra el grueso de la producción de petróleo crudo, sobretodo en la zona de El Chaco, y las relaciones comerciales con los países vecinos, sobretodo Brasil y Argentina, son fluidas. La élite cambia está poco dispuesta a compartir su riqueza. Esta división se traduce en una competencia a todos los niveles. En 2009, el gobierno creó Boliviana de Aviación (BOA) como alternativa Aerosur, la compañía aérea más grande del país y propiedad de un conocidísimo cambia, Humberto Roca. Y ha sido el gobierno quien ha impulsado la creación y comercialización de la Coca Colla, una bebida energizante a base de hoja de coca, en contraposición a la popular soda norteamericana.

¿Cruceñidad y terrorismo?

Esta polarización, traducida también en el ámbito político, se acentuó en mayo de 2009, tras la supuesta operación antiterrorista en el céntrico Hotel Las Américas de Santa Cruz. Las fuerzas de seguridad mataron a una célula de tres presuntos terroristas que, según el gobierno, pretendía atacar contra el presidente Morales. Un episodio con muchos interrogantes aún por aclarar que se convirtió en el pistoletazo de salida para una intensa campaña de intimidación⁵ a los líderes de la autonomía cruceña, cuyo núcleo más poderoso se había agrupado entorno a una organización semisecreta, La Torre, desde donde se recogían fondos para financiar la campaña autonómica. El grupo La Torre, o por lo menos una parte, ha sido vinculado a las logias de Santa Cruz –Toborocho o Los Caballeros del Oriente- que operan tras las bambalinas moviendo los hilos de la política cruceña. El rector de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Reymi Ferreira Justiniano, que acaba de publicar la segunda edición de su libro *Las logias en Santa Cruz*, concluye que la capital del Oriente “es económicamente una potencia

y se adapta a los cambios, pero en lo político es una sociedad estamentaria, con cofradías, con logias, con comparsas, con fraternidades, con una segmentación clasista impresionante”⁶.

Muchos de estos líderes cruceños han huido en los últimos meses al extranjero o están en paradero desconocido: entre ellos, Branko

Marinkovic y Guido Nayar, expresidente y exvicepresidente del comité cívico de Santa Cruz, o Hugo Achá, activista por los derechos humanos. Tras la victoria electoral del 4 de abril, el reelecto alcalde de Santa Cruz, Percy Fernández, proclamaba: “Quiero reconocer la valentía de los cruceños por respaldar a sus dirigentes a pesar de las amenazas, de los ataques y persecuciones que sufren por parte del gobierno”. Pero aunque Costas haya ganado, las instituciones de la cruceñidad están debilitadas; la asistencia a las manifestaciones proautonomistas va decreciendo y el actual presidente del comité cívico, Luis Núñez, es una sombra de lo que fueron sus predecesores. Entre algunos estamentos se apela al pragmatismo tras casi cinco años de enfrentamiento permanente. Y el pragmatismo, en este caso, significa resignarse al MAS.

El proyecto autonómico, en cuestión

En este contexto debe ahora afrontar Bolivia el despliegue de la nueva Constitución, en la que el proceso autonómico tiene gran relevancia. El artículo primero de la Carta Magna establece que “Bolivia se constituye en un Estado Unitario Social

5. Esta sensación de acoso se intensificó tras el despliegue de nuevas unidades del ejército en el territorio de la Media Luna a mediados de 2009

6. Entrevista publicada en el periódico El Deber el 18 de abril de 2010. Disponible en: www.eldeber.com.bo/2010/2010-04-18/vernotasantacruz.php?id=100417222406

de Derecho Plurinacional Comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías". Una nueva institucionalidad que, en el plano de la estructura del Estado, distingue hasta cuatro unidades descentralizadas: autonomías departamentales –las más desarrolladas–, regionales, municipales e indígenas originario campesinas con el fin de "distribuir las funciones político-administrativas del Estado de manera equilibrada y sostenible en el territorio nacional para la efectiva participación de los ciudadanos en la toma de decisiones políticas y así contribuir a la satisfacción de las necesidades colectivas y el desarrollo socioeconómico integral del país". Así se describe en el anteproyecto de la Ley Marco de Autonomías y Descentralización, presentado por el gobierno a mediados de 2009 y pendiente de aprobación por la Asamblea Legislativa Plurinacional que domina el MAS. Hay que señalar que algunos analistas consultados apuntan que el gobierno puede llegar a frenar esta aprobación por falta de recursos para afrontar el desarrollo de todas las figuras institucionales que contempla la Ley

El desarrollo autonómico es sólo una de las asignaturas pendientes del segundo mandato de Evo Morales, quien tiene ante sí la responsabilidad de gobernar un país con graves deficiencias en los servicios básicos, la educación y la sanidad, las infraestructuras o el acceso a las TIC

Este instrumento convive con los estatutos autonómicos ya existentes, en algunos casos, antes de la presentación del anteproyecto del gobierno. En el caso de Santa Cruz, el más representativo, el Estatuto de Autonomía fue aprobado por unanimidad en la Asamblea Departamental y ratificado por referéndum en mayo del 2008 con el 86% de los votos. A pesar de que la convocatoria fue declarada ilegal por la Corte Nacional Electoral –aunque no por la Corte Departamental–, y de que el despliegue del Estatuto se ha ralentizado, ello no ha impedido que los líderes políticos cruceños sigan considerándolo válido y lo reivindicuen como su marco de actuación.

Ambos textos discrepan a la hora de definir lo que la CPE y el anteproyecto de Ley Marco de las Autonomías, por un lado, y los estatutos autonómicos, por otro, definen como competencias exclusivas del Estado o de las autonomías departamentales. El Estatuto cruceño considera que es competencia exclusiva del gobierno departamental o compartida con los municipios de su área – con lo que tienen, por tanto, capacidad legislativa, regulatoria y ejecutiva sobre ellas– la educación, la sanidad y la agricultura, así como los suelos forestales, la tierra o la electrificación urbana. Competencias que en la CPE y en la Ley Marco se definen como exclusivas del Estado, quien podrá delegar sólo la capacidad regulatoria y ejecutiva sobre ellas.

Ante esta situación, representantes de la agrupación Verdes de Rubén Costas, así como los padres del Estatuto, como el líder de la formación Todos por Santa Cruz Juan Carlos Urenda, han empezado a reclamar cambios en la CPE por

considerar que el nivel de autonomía que establece es insuficiente. El MAS responde que lo que hay que cambiar es el Estatuto. Para ello, sin embargo, harían falta dos tercios de los votos de la nueva Asamblea Legislativa Departamental, que no tomará posesión hasta el 30 de mayo, y donde el MAS tendrá una presencia significativa⁷. También serán claves los cinco legisladores indígenas, proclives al gobierno. Esta colisión legislativa ha llevado a algunos, como el periodista cruceño Richard Arispe, a proclamar que Evo Morales "mató el proceso autonómico" al apropiárselo y diluirlo en esa maraña institucional.

El desarrollo autonómico es sólo una de las asignaturas pendientes del segundo mandato de Evo Morales, quien tiene ante sí la responsabilidad de gobernar un país con graves deficiencias en los servicios básicos, la educación y la sanidad, las infraestructuras o el acceso a las TIC. Son retos enormes para un país que accedió a la democracia hace poco más de un cuarto de siglo y que hace sólo dos años consiguió oficialmente

eliminar el analfabetismo –aunque en la práctica esto sea muy discutible–. La responsabilidad recae en un líder controvertido de quien es difícil determinar si se mueve por un ansia de justicia o un deseo de revancha inspirado por líderes contemporáneos, como Hugo Chávez, y por líderes del pasado: es el caso de Simón Bolívar, artífice de la independencia del país, o Ernesto

Che Guevara, cuyos restos reposan en la localidad boliviana de Vallegrande.

7. La asamblea estará integrada por 12 legisladores de Verdes, 9 del Mas, 2 de Frente Amplio y 5 de los pueblos indígenas